

LA INTERPRETACIÓN CERVANTINA DE ROBERTO BOLAÑO EN *EL TERCER REICH*

Fernando Rodríguez Mansilla*

mansilla@hws.edu

Hobart and William Smith Colleges

Fecha de recepción: agosto de 2020

Fecha de aceptación: diciembre de 2020

Resumen: Este trabajo explora la presencia de Miguel de Cervantes y *Don Quijote de la Mancha* en la novela *El Tercer Reich* de Roberto Bolaño. Como el hidalgo enajenado, su protagonista, Udo Berger, vive dentro de la fantasía de los juegos de estrategia bélica, especialmente aquel llamado *El Tercer Reich*, cuyos secretos se propone analizar. Su pasión por el juego, su idealismo y el desapego a la realidad que se cierne a su alrededor lo asemejan a un don Quijote que terminará vencido en las playas de Cataluña.

Palabras clave: Roberto Bolaño, El Tercer Reich, Don Quijote, Miguel de Cervantes, metaliteratura.

* **Fernando Rodríguez Mansilla** es profesor titular de Siglo de Oro español en Hobart and William Smith Colleges (Nueva York). Entre otros trabajos, ha publicado *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano* (2012), *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro* (2019) y *En los márgenes del Siglo de Oro* (2020), además de haber participado en la edición de la *Parte XIX* de comedias de Lope de Vega (2020) del grupo PROLOPE. Es miembro asociado del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra y el PEI (Proyecto Estudios Indianos) de la Universidad del Pacífico.

THE CERVANTINE INTERPRETATION OF ROBERTO BOLAÑO IN *EL TERCER REICH*

Abstract: This article explores the presence of Miguel de Cervantes and his masterpiece, *Don Quijote de la Mancha*, in the novel *El Tercer Reich* by Roberto Bolaño. Like the mad hidalgo, Bolaño's protagonist, Udo Berger, lives inside the fantasy of the board wargames, especially the one called *El Tercer Reich*. Udo's passion for the game, his idealism and his lack of interest in the real events happening around him make this character similar to another don Quijote who will be vanquished again in Catalonia's shores.

Keywords: Roberto Bolaño, *El Tercer Reich*, *Don Quijote*, Miguel de Cervantes, metaliterature.

1. Introducción

Este trabajo explora la presencia de Miguel de Cervantes en la novela *El Tercer Reich* de Roberto Bolaño, publicada póstumamente (2010), pero compuesta en 1989. Dicha novela ofrece la interpretación, de raíz romántica, que hace Bolaño de *Don Quijote de la Mancha* y, por extensión, de la vida y obra de Cervantes. Como el hidalgo enajenado, Udo Berger vive dentro de la fantasía de los juegos de estrategia bélica, especialmente el llamado *El Tercer Reich*, cuyos secretos se propone analizar. Su pasión por el juego, su idealismo y desapego a la realidad que se cierne a su alrededor lo asemejan a un don Quijote que terminará vencido sin pena ni gloria en las playas de Cataluña. Con ello, su regreso a Alemania implicará también un retorno a la cordura y al convencimiento de que los juegos pueden ser altamente nocivos.

2. La opción por el discurso y derrotero de Cervantes

En varios textos suyos, Bolaño dejó testimonio de su empatía con Cervantes, con el que llegó a identificarse¹. Como Cervantes, Bolaño se reconocía como un veterano prematuro, a quien el exilio y la enfermedad privaron de una muerte heroica. Dada su faceta de un luchador por la revolución socialista en su juventud, Bolaño se asumía a sí mismo como un guerrillero / soldado. Bolaño ponía así de manifiesto su visión heroica de la escritura, la cual se encuentra desarrollada con mayor profundidad en su discurso de recepción del premio Rómulo Gallegos en 1999. Allí, Bolaño hace más explícita su identificación con

¹ Esta sección sobre la identificación cervantina de Bolaño proviene de Rodríguez Mansilla (2013).

el Cervantes soldado veterano: según el autor de 2666, evocando el célebre discurso sobre las armas y las letras en *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes habría inclinado la balanza a favor de la milicia en vez del ejercicio literario para homenajear el idealismo de la juventud, una juventud que seguía banderas de otros y dio la vida, ingenuamente, por ellos: “[Para Cervantes] escoger era escoger la juventud y escoger a los derrotados y escoger a los que ya nada tenían” (Bolaño, 2008, p. 41).

La generación de Bolaño, sostiene él mismo proponiendo un parangón intrahistórico, también fue una juventud idealista: “Luchamos a brazo partido, pero tuvimos jefes corruptos, líderes cobardes, un aparato de propaganda que era peor que una leprosería...” (Bolaño, 2008, p. 40). En ese sentido, los proyectos violentistas de la izquierda latinoamericana, decepcionantes para el chileno en su madurez, se ponen a la altura de las empresas imperialistas en las que Cervantes participó lleno de entusiasmo por una patria que, sin embargo, no le retribuyó su sacrificio juvenil y lo premió, irónicamente, con una vida desdichada, entre las penurias económicas y la cárcel. Ciertamente, este cervantismo parte del mito romántico esbozado en torno al autor de *Don Quijote*, quien, a decir de los críticos que trazan dicho mito, “ironically commemorates his youthful ideals as poet and soldier, or bids a wry farewell to an expiring age of heroism”, concibiendo la novela como una autobiografía espiritual del alcaíno (Close, 1978, p. 37). El concepto de héroe que elabora Bolaño se desarrolla, por ende, a la sombra de este qui jotismo de origen romántico.

De hecho, puede establecerse una cadena de semejanzas entre el chileno, quien las elaboró más o menos conscientemente, y el alcaíno. Para empezar, en una entrevista llevada a cabo en 1998, Bolaño declaraba que “no hay tradición española que me haya influido a menos que empecemos a hablar del Siglo de Oro, y entonces sí, Cervantes es Dios” (Hernández & Puig, 2008, p. 477). Entre los guiños cervantinos que se podrían señalar en la obra novelesca de Bolaño (empezando por su concepto mismo del autor/lector como detective), mencionemos solamente, a falta de mayor espacio, el capítulo veinte de la segunda parte de *Los detectives salvajes*: el abogado José Lendoiro, loco de remate por la poesía, es testigo del figurado descenso a los infiernos de Arturo Belano, tal como el personaje del Primo admira el de don Quijote descendiendo a la Cueva de Montesinos. A través de su alucinado relato, Bolaño propondría una vuelta de tuerca al episodio equivalente en *Don Quijote*: ¿cómo sería el episodio del caballero que baja a la cueva narrado por el

Primo? Quizás no muy distinto del capítulo del descenso de Belano urdido por el demente Lendoiro².

3. Cervantes desde *El Tercer Reich*

Así, locura, idealismo y heroísmo van de la mano en la interpretación cervantina de Bolaño plasmada en su vida y obra. Antes de sus grandes novelas, como los *Detectives salvajes* o la colosal *2666*, el chileno había pergeñado *El Tercer Reich*, manifestación temprana de esta lectura personal del mito de Cervantes y *Don Quijote*. Debo advertir antes de empezar que no se trata de una recreación estricta de *Don Quijote* tanto como de la asimilación, inevitablemente parcial, de algunos de sus hallazgos novelescos y la interpretación que hace Bolaño de la historia de Alonso Quijano en clave postmoderna³.

En *El Tercer Reich*, se nos propone a un joven alemán, aficionado a los juegos de mesa bélicos, cuya maestría está por conducirlo a la profesionalización. Como don Quijote en su etapa inicial de lector febril de libros de caballería, Udo Berger prefiere vivir la fantasía de los juegos de estrategia, especialmente el llamado *El Tercer Reich*, por encima de la vida real, que le resulta confusa o carente del orden y la “claridad” (así llega a definirlo él mismo) que ofrece el tablero del juego. Para trabajar más a fondo en su pasión, se ha ido con su novia Inge a veranear a la costa catalana. Pero ese ambiente aparentemente pacífico y relajado empieza a mostrarse inquietante. La aparición de otra pareja alemana con la que hacen amistad Udo e Inge viene a alterar su calma. Charly, el alemán deportista y salvaje, perturba el orden del jugador reflexivo. Otro elemento de perturbación es la esquiva Frau Else, heroína desgarrada, entre el dolor de su marido agonizante y la admiración hacia el genio y la inocencia integrales de Udo. Conforme la trama se desarrolla, la idealizada Frau Else se convierte en su amor platónico y torturado, ya que prefiere fantasear con posibles escenarios con ella que asumir una relación tan práctica como la que debía sostener con Inge. Frau Else es su amada ideal, que le da campo a desatar su imaginación, como una Dulcinea en el destierro:

² Se analizan las reminiscencias cervantinas de ese episodio de los *Detectives salvajes* en Rodríguez Mansilla (2009).

³ Se trata de un ejercicio que se presenta de forma semejante en otras obras que, sin ser recreaciones explícitas, recogen lecciones narrativas o temáticas de Cervantes, en el contexto postmoderno, como ocurre en algunas novelas de Paul Auster. Véase, por ejemplo, Urbina (2007).

Vi a Frau Else como una llama, la llama que nos ilumina aunque en la empresa se consume y muera, etcétera; o como un vino que al fundirse en nuestra sangre desaparece como tal. Hermosa y distante. Y *exiliada*... Esta última su virtud más misteriosa. (Bolaño, 2010, p. 89)

Exiliada, es decir inalcanzable en términos prácticos: Udo vive en Alemania y está solo de paso en ese hotel, donde Frau Else está enterrada en vida, cuidando a su marido español enfermo⁴.

Encerrado en la habitación, dedicado a trazar sus estrategias para ganar el juego, Udo empieza a sentir que pierde contacto con la realidad, que le resulta cada vez más confusa y hasta aterradora, porque no la puede predecir. El quijotesco Udo empieza a confundir realidad y fantasía bien pronto, de la mano de la novela que le deja su novia Inge (quien lo abandona al ver que se ha enajenado): la novela del detective Florian Linden, un texto que resuelve un misterio a partir de un método, tal cual Udo se propone resolver el juego de *El Tercer Reich*, aplicando las mejores estrategias lógicas. Lamentablemente para él, la realidad no se ajusta a esas expectativas. La novela del detective Florian Linden es un símbolo de la clave de interpretación de los hechos a partir de un proceso lógico (eso hace un detective, desde el Auguste Dupin de E. A. Poe). Y es que, como es constante en Bolaño, la metaliteratura también asoma: Udo está viviendo una novela de misterio y no lo sabe. La novela de Florian Linden es un reclamo de metaliterariedad que nunca se concreta, porque el caos vence a la razón. El libro persiste como símbolo, aunque ya vacío al final de la historia: es el único libro que se llevará Udo de la habitación de hotel cuando sea derrotado. No es difícil identificar en esta temática la interpretación postmoderna cervantina de los niveles diferentes de narración que, con un personaje desequilibrado (como lo es don Quijote), se confunden y cuestionan las fronteras de la realidad misma dentro del texto⁵. Udo experimenta una gran ansiedad frente a la amenazante realidad: “¿Por qué a veces tengo tanto miedo? ¿Y por qué cuando más miedo tengo mi espíritu parece hincharse, elevarse y observar el planeta entero desde arriba?” (Bolaño, 2010, p. 98). Empieza a ver el mundo, su

⁴ Se trata de otro tópico romántico que se encuentra documentado como lugar común de la novela decimonónica: el joven silenciosamente enamorado de la mujer mayor que él, su amor imposible (Vargas Llosa, 1975, p. 29).

⁵ Sobre los paralelismos de *Don Quijote* y ficciones postmodernas en la gran pantalla, como *Toy Story*, *Brazil* o *Matrix* remito a Burningham (2008).

situación, como el jugador que ausculta el tablero de juego y eso le da miedo, porque esta partida nunca la ha jugado. Y es que conforme el caos, el aislamiento y la incertidumbre de la desaparición de Charly avanzan, el orden de la personalidad de Udo se ve mellado: el juego se puede analizar, someter a reglas y predicciones más o menos acertadas, y la vida no.

Esto lo conduce a refugiarse por completo en el tablero de *El Tercer Reich*, para lo cual necesita a un rival, es decir un compañero de juego. Para ello, convence a un oscuro personaje de la playa, un sujeto que alquila patines a los bañistas al que todos conocen con el nombre del “Quemado”, por las cicatrices que marcan su cuerpo. Al principio el Quemado es como un Sancho Panza, un compañero ignorante del juego al que Udo introduce enseñándole las reglas y cautivándolo como un niño. Sin embargo, según pasa el tiempo y la partida del Tercer Reich que se ponen a jugar se va complicando, a Udo le surgen sospechas en torno al Quemado. El contacto entre ambos se desarrolla al inicio de forma vertical. Son como el soldado raso y el general estratega dentro del juego o como el ingenuo villano y el hidalgo experto en caballerías. Udo labra su amistad con el Quemado mientras le enseña el juego. Frente a su nuevo compañero, Udo monologa y se siente cómodo ya que llena todo el espacio entre ambos con el juego, lo cual lo desconecta de la realidad. Conforme pase el tiempo, Udo notará que “el Quemado resultó un alumno despierto” (Bolaño, 2010, p. 175). Asimismo, el juego empieza a ocupar el lugar de la vida, hasta reemplazarla casi totalmente. Udo duda, inclusive, de ver su imagen frente al espejo, que él siente que ya no lo refleja, se vuelve violento y lo atormentan pesadillas a través de las cuales cree que puede descifrar lo que ocurre. En paralelo, el juego progresa en contra de Udo y esto lo va degradando, lo deshumaniza. Los camareros lo empiezan a llamar “el loco” (p. 330) y Frau Else lo considera “un elemento perturbador” (p. 302) en el hotel.

Con el paso del tiempo, el Quemado muestra mayores habilidades y el tablero de juego se va inclinando a su favor. El misterio en torno a su identidad nunca se resuelve, pero lo poco que se dice de él traza nítidamente su persona dentro del mundo ficcional de Bolaño: se trataría de un sudamericano víctima de un grupo neonazi o de extrema derecha, que lo habría dejado en ese lamentable estado. No cuesta imaginar a través de su historia a un estudiante o un dirigente socialista en el Chile de Pinochet o en la Argentina de Videla. De hecho, Udo reconoce al Quemado como un soldado veterano, “una especie de soldado luchando a la desesperada” (Bolaño, 2010, pp. 230-231). Recordémoslo: para Bolaño, los revolucionarios (y en ese grupo se asimila el Quemado) son como soldados. El tablero de juego se convierte en “el juego de la vida”: Udo se entera de que muchos en el hotel no solo

creen que está loco, sino que él es un nazi (p. 311). Irónicamente, en el juego cumple ese papel: en el *wargame* él juega con Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, o sea que es un nazi dentro del tablero, en tanto el Quemado es su enemigo, o sea quien pretende liberar el territorio de un régimen autoritario (como presuntamente lo habría hecho en su pasado revolucionario en el Cono Sur).

Una noche, Udo descubre que el Quemado es asesorado por una misteriosa figura, que resulta ser el marido de Frau Else. Y en este punto se produce la fusión entre la realidad del juego (que Udo está perdiendo) y la realidad entendida como juego, ya que hay otros (los jugadores) que mueven las fichas con una sabiduría que escapa al conocimiento de Udo. Quien está jugando contra él es el Quemado, pero el Quemado es dirigido por el marido de Frau Else, su amada ideal. El pasaje parece evocar los célebres versos borgianos dedicados al ajedrez: “Dios mueve al jugador, y este, la pieza. / ¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza / de polvo y tiempo y sueño y agonías?” (Borges, 1960, p. 182). Esta idea de Borges se enlaza con su propia interpretación de la novela cervantina, plasmada en “Magias parciales del Quijote”. Sostiene el argentino: “Tales inversiones [de realidad y ficción, de mundo narrado y mundo del lector] sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, los lectores o espectadores, podemos ser ficticios” (1960, pp. 68-69). Es la misma manera en que Bolaño comprende y aplica la cualidad narrativa cervantina en la confusión de planos (juego y vida, pieza y jugador) de *El Tercer Reich*⁶.

El encuentro con el marido de Frau Else le revela a Udo que está jugándose no solo su reputación de jugador, sino su propia vida: “Tampoco estoy hablando del Tercer Reich sino de los proyectos que ese pobre muchacho prepara para usted. ¡No en el juego (eso, ni más ni menos, es lo que es) sino en la vida real!” (Bolaño, 2010, p. 321), explica el enfermo. La charla yuxtapone los alcances del juego con los de la vida misma. En boca del marido de Frau Else, el juego del tablero y la vida son territorios intercambiables. A estas alturas contamos con otra penetrante inversión que hace nuevamente un guiño a Cervantes. De acuerdo con el propio Udo, su verdadero rival (en el juego y en el amor de la dama) se ve como don Quijote en su lecho de enfermo, pues describe al marido de Frau Else como “un Quijote postrado, cotidiano y terrible como el Destino” (p. 324). La imagen parece evocar

⁶ Este nuevo rasgo romántico de parte de Bolaño, proveniente de Borges, es producto de una lectura muy atractiva de *Don Quijote*, aunque producto de un malentendido, como lo demostró Close (2011).

al don Quijote del poema de León Felipe (el célebre “Vencidos”): el caballero fracasado, aunque ejemplar y trágico, que acompañará al sujeto derrotado que pronto será Udo.

Puesto en condición de jaque mate en el tablero de juego —“Mañana seré derrotado, no hay duda” (Bolaño, 2010, p. 342)— Udo busca al Quemado en la playa. Allí, en la costa de Cataluña (cerca de Barcelona, donde fue derrotado don Quijote, también en una playa), Udo es vencido por el Quemado en una pelea cuerpo a cuerpo (p. 346), que dramatiza su derrota en el tablero. El Udo que conocimos como jugador ha muerto. Su regreso a Alemania es el de otro, al que todos saludan como “Hola campeón” cuando él sabe que ha perdido y toda su seguridad se ha venido abajo. Perdida esa confianza, esa pasión, ingresa a trabajar como burócrata, gris y triste, “administrativo en una empresa dedicada a la fabricación de cucharas, tenedores, cuchillos y artículos afines” (p. 355).

Cuando participa, aunque a regañadientes, en el congreso de París del cual hablaba con tanta ilusión en las primeras páginas de la novela, “llegué a la conclusión de que el ochenta por ciento de los ponentes necesitaba asistencia psiquiátrica” (Bolaño, 2010, p. 358); es decir que casi todos se han vuelto locos por el juego (son réplicas quijotescas, tal cual lo fue él mismo). Tras su derrota en España, Udo parece convencido de que el juego de la vida acabó con el jugador del tablero, le reveló su condición irrisoria, de pieza con la que otros juegan. A esto lo llevó aquella aventura en Cataluña, que configuraría su particular descenso a los infiernos o a su propia cueva de Montesinos, en la que tuvo que enfrentar los fantasmas que había esbozado su imaginación enajenada.

Al final de *El Tercer Reich* se identifican varias claves postmodernas de la obra cervantina: la locura como estrategia para cuestionar los límites de la realidad, hasta fracturarla por completo; la capacidad de la imaginación para crear mundos paralelos en los que el sujeto se sumerge; la preconización de la ficción como entretenimiento o juego que se identifica peligrosamente con la vida. El escenario inquietante que se construye el desequilibrado Udo de Bolaño guarda semejanza con la inquietante extrañeza de una película como *Mulholland Drive* (2001) o una serie tan reciente como *Maniac* (2018), ambas igualmente interpretaciones postmodernas de la obra cervantina en las que se descartan la parodia o el humor para poner en primer plano la realidad oscilante y la inquietante extrañeza, en términos freudianos, que generaba la locura del protagonista desde la perspectiva del receptor actual⁷.

⁷ *Mulholland Drive* posee elementos tanto barrocos y postmodernos como típicamente cervantinos en su

Resulta inevitable en este punto también recordar el clásico estudio de Gonzalo Torrente Ballester, *El Quijote como juego*. El escritor español se proponía revelar la voluntad de imitación consciente en don Quijote, quien habría salido al mundo a “jugar” a que es caballero andante y genera constantes visiones paradójicas de la realidad en los personajes que lo conocen y sus propios lectores, quienes se preguntan si está realmente loco, sin posibilidad de hallar respuesta concluyente. En *El Tercer Reich*, en cambio, la locura del personaje ya no es la intriga del libro sino la conclusión a la que lleva el juego que se propone Udo. En Bolaño, el juego está de espaldas a la realidad, porque esta se vuelve inaprensible para su protagonista.

Con todo, queda espacio para la ética en el mundo paranoico que descubre el protagonista de *El Tercer Reich*: el auténtico soldado era el Quemado, el revolucionario que carga con cicatrices que no se pueden borrar. Como Cervantes, en el debate en torno a las armas y las letras, Bolaño también inclinaba la alabanza hacia las armas como medio de lucha por la libertad. La del Quemado es una figura que, en su oscuridad y los traumas que encarna su físico lleno de cicatrices, reflejaría bien la trayectoria heroica que el propio Bolaño imaginaba para sí mismo hacia finales de los 80, cuando era un sudamericano exiliado, “quemado por la vida”, que subsistía muy pobremente en la costa de Cataluña, cargado de recuerdos de su época de luchador social y lleno de proyectos literarios que no lograba aún dar a luz (otro Cervantes antes de publicar *Don Quijote*)⁸.

Y, en efecto, las semejanzas prosiguen: como Cervantes, Bolaño se propuso hacer carrera inicialmente como poeta (aunque nunca logró consagrarse como tal) y solo dio a luz sus novelas más ambiciosas en la última etapa de su vida, acumulando en pocos años obras que supusieron una renovación en el panorama de la literatura hispanoamericana. Además, Bolaño creó un “mito personal del escritor”, del cual pervive el haber abrazado un modo de vida optimista, pero melancólico al mismo tiempo (Andrew, 2008, p. 71). Aún en los momentos peores, como los de la enfermedad que lo conduciría a la muerte, Bolaño no perdió su compromiso con una suerte de *carpe diem*. Esta actitud encuentra

trama, como la yuxtaposición de realidad y fantasía, además de la tensión entre el ser y las apariencias (Burningham, 2010, p. 37; remito al artículo completo por su fino análisis). *Maniac*, por su parte, cuenta la historia de dos pacientes psiquiátricos que viven fantasías como parte de un experimento farmacológico. Desde el primer capítulo aparece un ejemplar de *Don Quijote* para hacer explícita la conexión.

⁸ Esta imagen es la que se recrea también en el personaje de Bolaño que aparece en *Soldados de Salamina*: “Bolaño me contó que ahora las cosas le iban bien, porque sus libros empezaban a darle dinero, pero que durante los últimos veinte años había sido más pobre que una rata” (Cercas, 2001, p. 147).

su paralelismo en la del propio Cervantes, quien preconizó la alegría como móvil de su narrativa, sin desprenderse de una reflexión tanto estética como moral. Más interesante aún, en la senda de correspondencias con Cervantes, se ofrece una de las anotaciones que Bolaño guardaba para el final de su colosal obra póstuma. Con el título de “Para el final de 2666”, este breve texto evidencia el palpito íntimo de un hombre que intuye la muerte: “Y eso es todo, amigos. Todo lo he hecho, todo lo he vivido. Si tuviera fuerzas, me pondría a llorar. Se despide de ustedes, Arturo Belano” (Bolaño, 2009, p. 1125; recuérdese que Belano es *alter ego* del autor). De cierta forma, en aquellas líneas, Bolaño sigue la huella de Cervantes al cierre del prólogo a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, su obra más ambiciosa publicada, tal como en el caso del chileno, tras su desaparición física: “¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos! Que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida!” (Cervantes, 1997, p. 114).

4. Conclusiones

Finalmente, la obra y la figura de Roberto Bolaño demuestran la plena vigencia del paradigma cervantino: el de un ingenio aparentemente lego, que forja una rara invención, mezcla de entretenimiento y reflexión vital. En ese sentido, la novela temprana *El Tercer Reich* constituiría el primer pilar de una extensa (e intensa) obra narrativa posterior que daría fe de este compromiso personal mediante la apropiación de Cervantes como mito literario y de los logros de *Don Quijote de la Mancha*.

Referencias

- Andrew, Ch. (2008). La experiencia episódica y la narrativa de Roberto Bolaño. En G. Faverón y E. Paz Soldán (Eds.), *Bolaño salvaje* (pp. 53-71). Candaya.
- Bolaño, R. (2008). Discurso de Caracas. *Bolaño salvaje*. En G. Faverón y E. Paz Soldán (Eds.), *Bolaño salvaje* (pp. 33-42). Candaya.
- Bolaño, R. (2009). *2666*. Vintage.
- Bolaño, R. (2010). *El Tercer Reich*. Vintage.
- Borges, J. L. (1964). *Obra poética (1923-1964)*. Emecé.
- Borges, J. L. (1960). *Otras inquisiciones*. Emecé.

- Burningham, B. (2008). *Tilting Cervantes. Baroque Reflections on Postmodern Culture*. Vanderbilt University Press.
- Burningham, B. (2010). David Lynch and the Dulcineated World. *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 30(2), 33-56.
- Cercas, J. (2001). *Soldados de Salamina*. Tusquets.
- Cervantes, M. de. (1997). *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (Ed. C. Romero Muñoz). Cátedra.
- Close, A. (1978). *The Romantic Approach to Don Quixote*. Cambridge University Press.
- Close, A. (2011). La metalepsis cervantina. Breve historia de un malentendido. *Visiones y revisiones cervantinas*. En Ch. Strosetzki (Ed.), *Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* (pp. 77-105). Centro de Estudios Cervantinos.
- Hernández, S. y Puig, M. (2008). Conclusión: una entrevista inédita. Entrañable huraño. En G. Faverón y E. Paz Soldán (Eds.), *Bolaño salvaje* (pp. 475-478). Candaya.
- Rodríguez Mansilla, F. (2009). ¿La cueva de Montesinos en *Los detectives salvajes* (*Los detectives salvajes*, II, 20)? *Mnemósine*, (2), 6-7.
- Rodríguez Mansilla, F. (2013). Roberto Bolaño, Cervantes y *Soldados de Salamina*. *Letral. Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura*, (11), 135-144.
- Torrente Ballester, G. (1975). *El Quijote como juego*. Guadarrama.
- Urbina, E. (2007). Parodias cervantinas: el *Quijote* en tres novelas de Paul Auster. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 23(1), 245-256.
- Vargas Llosa, M. (1975). *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*. Seix-Barral.